CASTRO, O

San Mamede de O Castro es la parroquia contigua a Silleda, a cuyo municipio pertenece. Se llega por la carretera N-525 en dirección Santiago. Una vez que se ha recorrido menos de un kilómetro se toma un desvío que conduce al recinto ferial. En la primera glorieta se gira a la izquierda y se continúa por la vía hasta que se cruza, mediante un puente, la autopista (AP-53); una vez superada hay que desviarse en una estrecha pista a mano derecha que conduce hasta la iglesia.

En las cercanías de la iglesia parroquial se construyó la estación de ferrocarril de Silleda, hoy en desuso. Durante su construcción se encontraron diferentes materiales arqueológicos, entre los que se encuentran fragmentos cerámicos con decoración incisa, una esfera de cuarcita de uso incierto, una pequeña rueda perforada, una tableta de esteatita con perforaciones, tal vez una valva de fundición para objetos pequeños y una interesante cabeza masculina de esteatita.

La primera mención a O Castro aparece en un documento del año 961 en el que se intentan establecer los límites entre las villas de Saídres y Vilamaior. La siguiente noticia, según aporta Cañizares, es una donación de la iglesia y la aldea al monasterio de San Lourenzo de Carboeiro en la era 1115, año 1077.

Iglesia de San Mamede

Su planta reitera el modelo tradicional de iglesias rurales de nave y ábside únicos. La primera esta cubierta con una armadura de madera y la segunda con bóveda de cañón reforzada con un arco fajón.

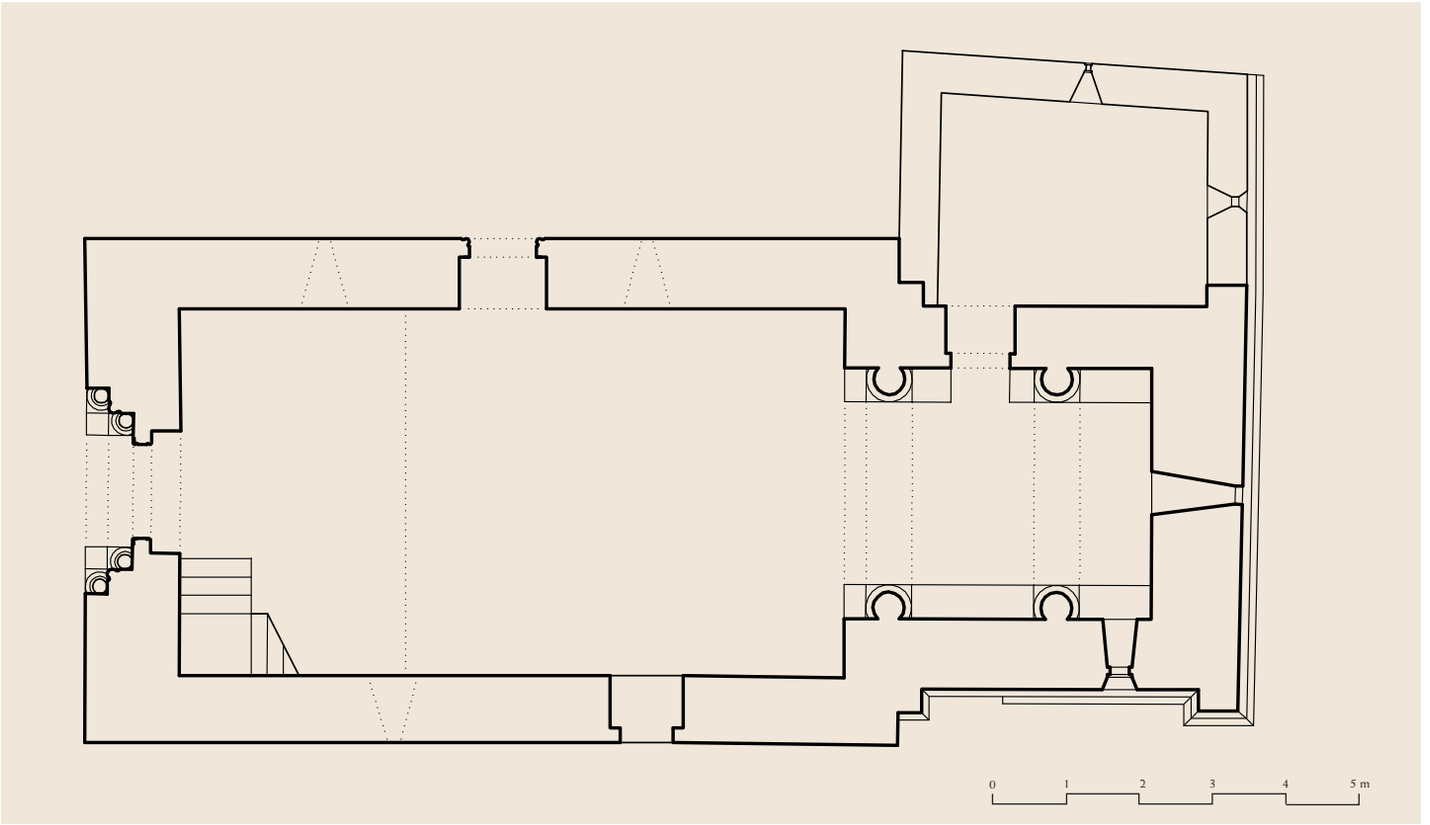
Los muros están realizados con varios tipos de aparejos. El presbiterio, los paramentos orientales de la nave y la fachada occidental están realizados con sillares graníticos. La mayoría presentan un perfecto escuadrado y se disponen en hiladas horizontales homogéneas, aunque de diferentes alturas. En la parte central y occidental de la nave el paramento se realiza con mampostería irregular en tamaño y material, y está parcialmente encalado. Sobre este nivel de paramento de mampuesto se sitúa una hilada de sillería granítica y sobre ésta la sucesión de canecillos y metopas del alero. La presencia de dos tipos de aparejo plantea la existencia de dos momentos constructivos. Por el tipo de técnica empleada en los muros de poniente de la nave, todo apunta a que se trata de los restos de una construcción prerrománica. Estos muros se aprovecharon llevándose a cabo reformas en época románica relativas a la superposición de un alero con canecillos y la apertura de estrechas saeteras con amplio abocinamiento interno. Las otras partes del edificio, ábside, fachada occidental y parte oriental de la nave, se edificaron en su totalidad en época románica.

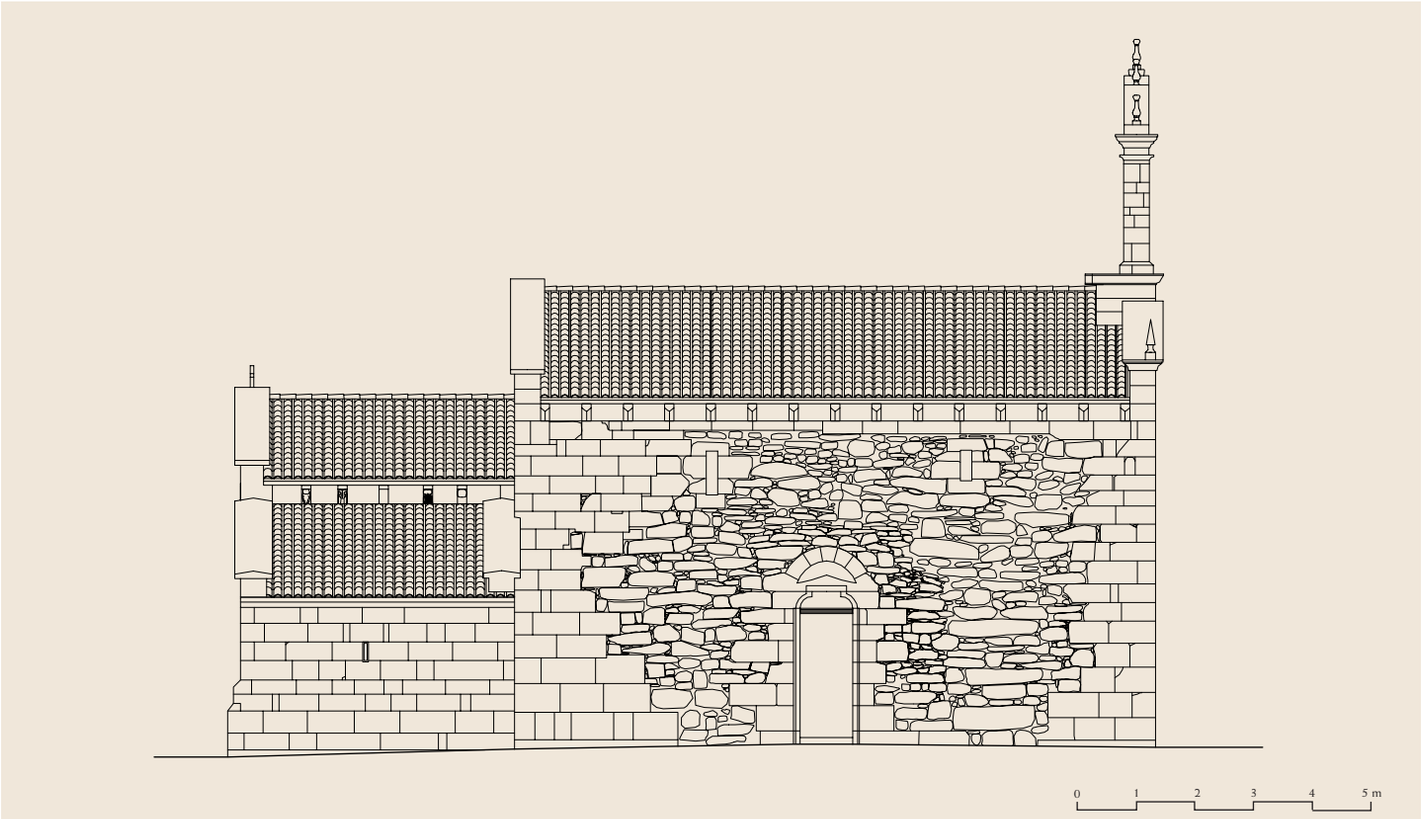
La fachada occidental tiene la parte superior rehecha con una espadaña. En el centro se abre una portada abocinada, con una arquivolta y chambrana taqueada. Las arquivoltas son de medio punto con baquetón en la arista al que sigue una mediacaña y otro pequeño baquetón exterior. Se apean sobre parejas de columnas acodilladas, de fustes lisos y monolíticos. Las basas son áticas sobre plintos cúbicos con incisiones cuadrangulares en todos sus frentes. Los capiteles son vegetales, los cuatro responden a diseños diferentes, aunque todos ellos tienen collarinos lisos de los que arrancan las hojas. El exterior de la jamba izquierda tiene hojas lisas que se disponen unidas, sólo se diferencian unas de otras en la parte alta, de cuyos ápices cuelgan bolas hacia el interior de la cesta. El del interior presenta un diseño peculiar con una especie de cinta que se ondula dando la impresión de ser hojas, aspecto que se aumenta al tener en los extremos superiores unas pequeñas bolas. Los de la jamba opuesta poseen una estructura similar, con grandes hojas con vigorosas bolas. Sobre los capiteles se sitúan cimacios en bisel con un filete superior.

El tímpano, liso, está realizado en dos piezas pétreas, la de mayor tamaño es el dintel que está sostenido por dos mochetas poco desarrolladas con respecto a la jamba, de la que son una continuación por prolongarse la decoración de los boceles que matan las aristas; esta sencilla moldura-

Exterior. Vista suroccidental

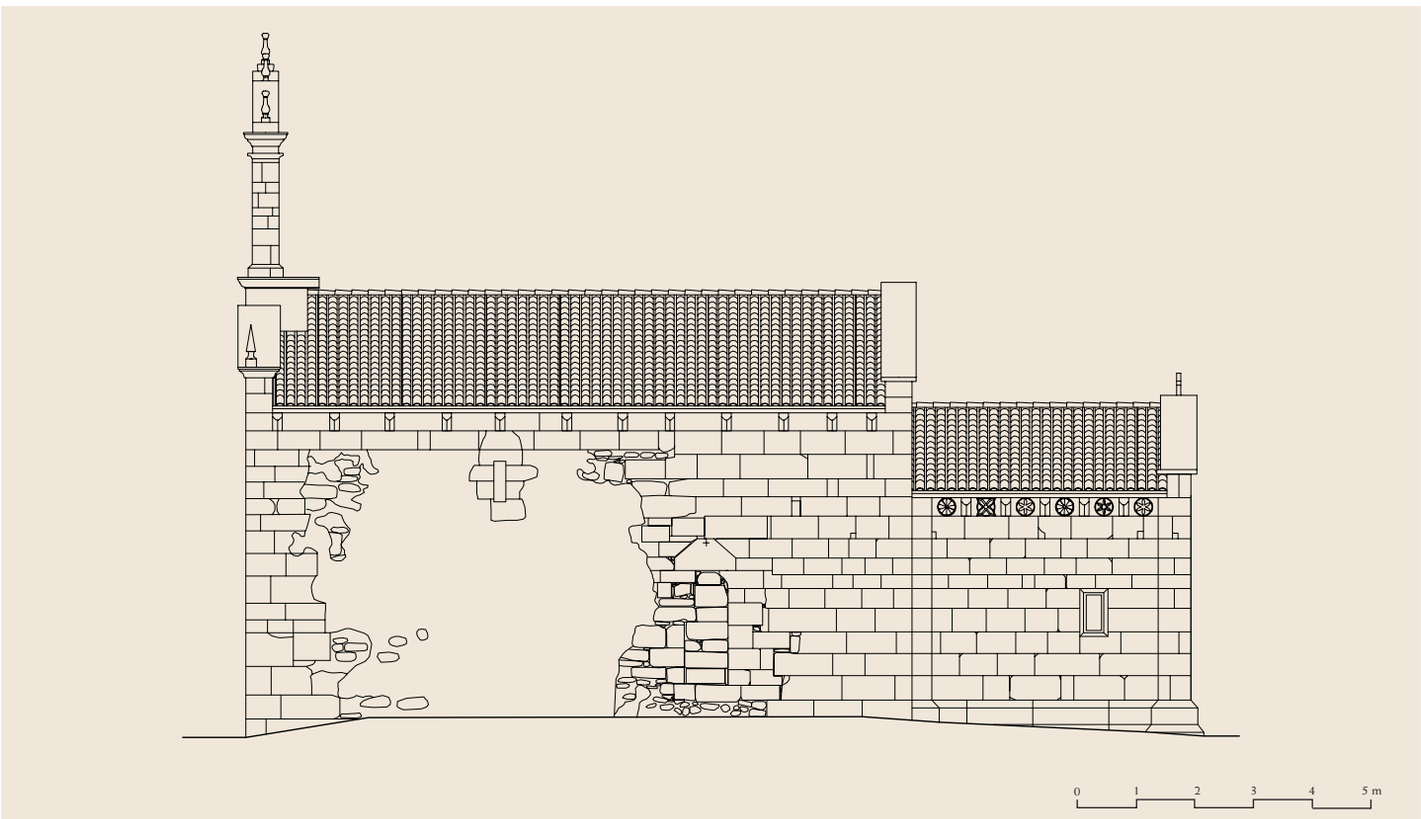
Planta con delimitación de la fase románica



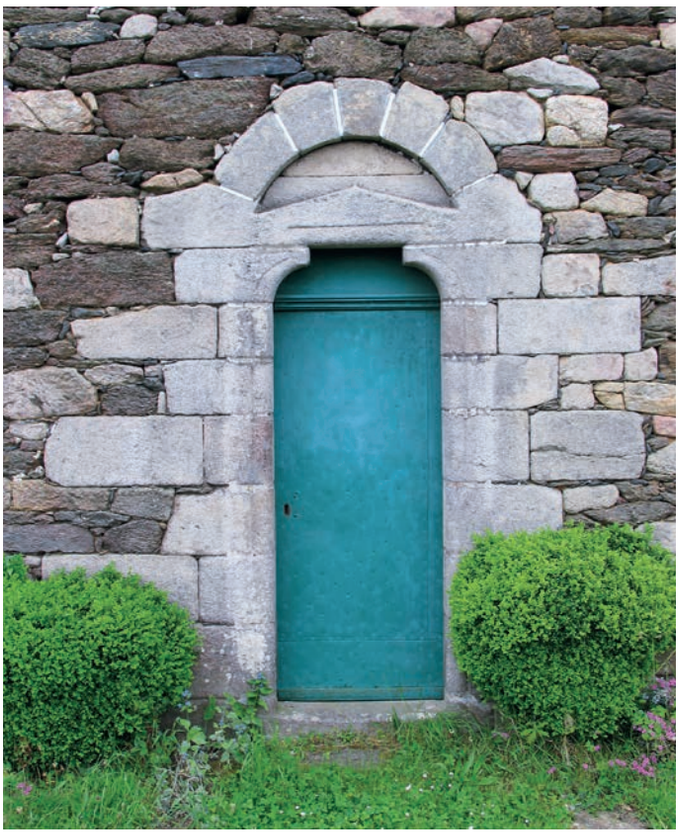


Alzado norte

Alzado sur



Alzado oeste



Portada de la fachada meridional

ción también la presenta el dintel en la base. Las mochetas están decoradas, la derecha con un grifo y la izquierda con una arpía. Ambas piezas muestran una excelente calidad en la talla, a pesar de la dureza del granito. El grifo fue tallado con las patas en bulto redondo, motivo por el que se ha perdido la posterior.

Sobre la puerta se abría una ventana semicircular de gran tamaño que ha sido parcialmente cegada y en la que sitúa un vano rectangular con unas dimensiones más discretas.

Los muros laterales, como ya se ha descrito, presentan dos tipos de aparejo. En cada una de las fachadas se abre una puerta, aunque la meridional ha sido tapiada. Ésta era un acceso estrecho constituido por un tímpano hexagonal monolítico, sostenido por una ménsula en curva de nacela. En el tímpano se realizó una inscripción en tres renglones que resultan ilegibles, pero se puede diferenciar con facilidad una cruz de brazos iguales presidiendo la parte superior. La puerta del lado opuesto aún está en uso; las jambas y las mochetas en curva de nacela ostentan baquetones en las aristas que fluyen continuos también por el dintel. El cierre de la puerta se realiza mediante un dintel pentagonal de poca altura que prolonga sus extremos, que se cortan en forma de cuña. Éstos actúan como salmeres del arco de descarga que se sitúa sobre el tímpano. Ambas puertas, a pesar de las diferencias que muestran en su estructura exterior, en el interior se resuelven como arcos de medio punto. En cada muro lateral se abre una ventana. En el exterior son estrechas y rematan rectas sin el tradicional arco de medio punto; sin embargo, en el interior se desarrollan en arco de medio punto abocinado. Tanto en el interior como en el exterior están realizadas con sillares graníticos que contrastan con el sillarejo oscuro. El remate de los muros se realiza con aleros con cobijas en curva de nacela, sostenidas por doce canecillos en proa de barco.

El presbiterio recibe un tratamiento más cuidado que la nave tanto por la homogeneidad del aparejo como por la decoración del alero. El ábside se eleva sobre dos rebancos que rodean su perímetro. La unión con la nave está suavizada por un codillo a modo de estribo. El límite oriental está delimitado por el muro del testero sobresaliente. Los muros laterales se han visto alterados con posterioridad a la obra románica; en el meridional se abrió una pequeña ventana rectangular y en el del lado norte se adosó la sacristía; afortunadamente el arranque del tejado de ésta se sitúa por debajo del nivel del alero del ábside, por lo que los canecillos aún son visibles. El más occiden-

Portada de la fachada occidental

tal está muy deteriorado, pero por la morfología podría haber sido un cuadrúpedo; le sigue otro con una figura con túnica de pliegues y con un libro abierto con un epígrafe inscrito de lectura incierta y la zona de la cabeza mutilada, pero que semeja haber sido bicéfala, como un canecillo de San Martiño de Fiestras (Silleda); uno totalmente mutilado; uno con una voluta vegetal; y el último es un animal sin testa. Frente a la decoración figurada de los canes, las metopas permanecen lisas, aunque en el lado meridional sucede al revés. Aquí hay cinco canecillos en proa de barco y las metopas presentan modelos variados realizados con un círculo exterior en el que se inscriben diseños realizados a compás (radios rectos con botón central o flores hexapétalas) y una cruz de San Andrés realizada con lazos. En el testero se abre una estrecha saetera sin mayor decoración.

En el interior los espacios de nave y presbiterio se encuentran unidos por el arco triunfal. Tanto éste como el arco fajón son de medio punto, con las dovelas en arista viva; el triunfal cuenta con dobladura, mientras el fajón es simple. Voltean sobre columnas entregas sostenidas por basas áticas que se asientan sobre plintos cúbicos. Presentan ligeras variantes decorativas: en el arco triunfal las basas están ornadas con garras y en el arco fajón los plintos están más decorados. El plinto meridional del fajón tiene una cenefa con tacos rehundidos y la escocia de la basa

Ábside

Arco triunfal. Capitel izquierdo

Arco triunfal. Capitel derecho

con un festón en dientes de sierra, la septentrional recibe la misma decoración aunque el plinto es circular.

Las columnas están coronadas por capiteles vegetales, entre los que destacan los del triunfal por presentar animales que asoman entre la vegetación. El capitel derecho del arco triunfal posee el mayor esmero decorativo, además cuenta con una inscripción difícilmente legible en el sillar contiguo. Tiene un orden de hojas apuntadas con un perlado sobre el nervio central; en el centro asoma un animal con una gran cabeza y largas patas que apoyan sobre el collarino liso. Sobre este primer orden de hojas se disponen otras terminadas en volutas. El capitel con el que forma pareja acomoda las hojas en dos niveles, en las que se animan también los nervios centrales con sogas o perlas. La figura que aparece esta vez es un hombre que intenta ocultar su desnudez tras un libro abierto sobre sus genitales; en el lateral que se orienta hacia la nave se ubica otro personaje del que sólo se percibe la cabeza y un brazo, puesto que el resto de su cuerpo queda oculto tras el follaje. Los cimacios, en curva de nacela y sin decoración, se continúan como moldura por los muros exteriores del arco triunfal hasta el arranque de la nave y por el interior del presbiterio, donde actúan como línea de imposta de la bóveda y del alféizar de la saetera abocinada del testero.

Los capiteles del arco fajón poseen la misma estructura con un orden de hojas apuntadas, vueltas en las puntas y rematadas en bolas. A las hojas se antepone decoración de brotes vegetales y cuerdas entrecruzadas formando motivos geométricos. En el capitel meridional, en la arista orientada hacia la nave, aparece una figura humana de reducidas dimensiones, de la que, por la tosquedad de la talla y la erosión, no se pueden hacer más consideraciones.

En el muro meridional del ábside se abre un discreto nicho rematado en arco de medio punto. Se trata de una credencia que tenía como función primitiva albergar en su interior los útiles litúrgicos, cuando aún no se había construido la sacristía.

En el presbiterio pasan desapercibidas, bajo los manteles litúrgicos, las parejas de columnas del altar y las de la mesa adosada al testero sobre la que se asienta el sagrario.

Cada una de las cuatro columnas está labrada en un bloque monolítico granítico en el que se integran capitel, fuste y parece que también la basa, aunque actualmente permanecen ocultas. Los fustes son fasciculados y lisos, sobre los que se montan capiteles de tipo de vegetal. Éstos responden a dos modalidades. Una de ellas consiste en emplear un solo capitel para las cuatro columnillas fasciculadas y la otra es disponer cuatro diminutos capiteles coronando cada una de ellas. La forma de resolver las cestas es variada para cada uno de los tipos. En el caso de los capiteles únicos muestran hojas estilizadas, uno de ellos con bolas en los extremos. Los que responden al conjunto de capiteles están, desafortunadamente, más desgastados; tienen hojas más carnosas que se vuelven sobre sí mismas en los ángulos. Según la información facilitada por el párroco, las losas achaflanadas que componen ambas mesas y que primitivamente formarían un único altar, fueron cortadas porque sus dimensiones eran muy amplias. La dis-

Columna del primitivo altar. Actualmente en la mesa que soporta el sagrario

Columna del primitivo altar. Actualmente en la mesa que soporta el sagrario

Atrio de la iglesia. Canecillo con arpía o dragón

Atrio de la iglesia. Capitel figurado

posición original del altar contemplaría cuatro columnas en los extremos.

La iglesia de San Mamede de O Castro presenta grandes similitudes con los templos cercanos de Santiago de Breixa y San Martiño de Fiestras, ambos también en Silleda. Con Fiestras las semejanzas se dan en el presbiterio; comparten planimetría –aunque simplificada en O Castro por carecer de columnas en el exterior del presbiterio–, pero los paralelos más llamativos son los relativos a las piezas escultóricas. En el alero se repite la cruz de San Andrés decorando una metopa y el canecillo con las dos figuras que comparten libro. Este can además de repetir motivo posee una idéntica disposición topográfica. En el interior los capiteles del arco triunfal con figuras entre hojas presentan la misma distribución y repiten el tipo de animación de los nervios centrales. Todo ello hace pensar en la vinculación de ambas a un mismo taller; el hecho de que los capiteles de San Martiño tengan una mayor calidad denota que O Castro sería ligeramente posterior.

Los elementos relacionables con Breixa se encuentran en la fachada occidental. Dos de los capiteles de la portada de O Castro –los que tienen cintas ondulantes– repiten el modelo de uno de los nichos meridionales de la iglesia de Santiago. Además la representación del grifo y la arpía en las mochetas –iconografía no muy difundida en el Deza– son formalmente similares a las encontradas en Breixa.

En los muros de cierre del atrio se han encastrado dovelas, canecillos y capiteles románicos bastante deteriorados que, según la información facilitada por el párroco, proceden de una capilla cercana que se emplazaba sobre el castro del que tomó nombre la aldea. Según la misma fuente, en el atrio había otras piezas que por no estar adheridas al muro fueron robadas. Se conservan las siguientes: dos dovelas, tres canecillos y un capitel. Las dovelas tienen un bocel en la arista, al que sigue una mediacaña y un fino filete de perfil triangular. Uno de los canecillos tiene una cabeza de felino que está muy deteriorada. El otro se conserva en mejor estado y revela una pieza bien labrada en la que se representa un animal, bípedo y alado, con orejas apuntadas, que podría ser una arpía como la de la mocheta de la puerta occidental. El capitel es acodillado con tres figuras. El desgaste dificulta el reconocimiento de la escena; en la arista se dispone una figura humana con falda corta, en uno de los laterales hay un ser fantástico de cola palmeteada y cabeza perdida, en el otro lateral no se puede precisar cuál es la morfología de la figura representada. Por las dimensiones y la talla en dos de sus frentes, debió de tratarse de uno de los capiteles de una portada.

A estas piezas hay que añadir las que durante la visita realizada por Enrique Campo a la parroquia de O Castro, en el año 1909, vio en el patio de la casa rectoral "un hermoso capitel y, en un muro, restos de un arco". Aunque el párroco recuerda la existencia de tales piezas, en la actualidad, dado el estado ruinoso de la casa, no se han podido localizar.

Aunque las piezas conservadas presentan una notable erosión que no permite apreciar la calidad de sus esculturas, la riqueza iconográfica y las correctas proporciones que aún se perciben en las tallas hacen pensar en que la obra de la que proceden contó con una fábrica románica de notable importancia y, por afinidad formal y temática, tendría una cronología similar a la San Martiño de Fiestras.

Pese a que se desconoce la cronología exacta de la iglesia de San Mamede de O Castro, se pueden precisar dos momentos constructivos: uno prerrománico, correspondiente a los muros de mampostería, y otro románico, acorde con los de sillería. Centrándonos en la parte románica, el templo presenta el trabajo de dos talleres diferentes, uno en la zona de la cabecera y otro en los pies de la nave. Esto no implica que su trabajo se haya desarrollado en dos momentos. Pudo tratarse de dos talleres que desarrollaron su trabajo coetáneamente en dos zonas bien definidas, ya que estilísticamente las esculturas desarrolladas por ambos son cronológicamente encuadrables en las décadas finales del siglo XII. Respecto a las columnas de la mesa del altar, las características de sus capiteles se corresponden con modelos propios de finales del siglo XII, por lo que se ajusta a la datación del templo. Con respecto a éstas últimas hay que destacar que son piezas de gran interés, dado el escaso número de columnas de altar que se conservan en Galicia.

Texto y fotos: AMPF - Planos: JCBR

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 135-136; BERNÁRDEZ, C. L. y MARIÑO FERRO, X. R., 2004, pp. 134-167; BOUZA BREY, F., 1951-1952, pp. 33-42; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 83; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1944, p. 167; FONTOIRA SURÍS, R., 1995a, p. 49; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 608-611; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1958, pp. 253-254.